



ALEXANDRE DE CABANYES

EN EL CREPÚSCULO DEL

MODERNISMO

CIENTO CUARENTA AÑOS
DESPUÉS DE SU NACIMIENTO,
VILANOVA I LA GELTRÚ, LA
CIUDAD NATAL DEL PINTOR,
LE HOMENAJEA CON SENDAS
EXPOSICIONES EN LA BIBLIOTECA
MUSEU VÍCTOR BALAGUER Y EN
LA MASÍA FAMILIAR ESTHER ALSINA

EL 4 DE MARZO de 1877 nació Alexandre de Cabanyes Marquès, el pequeño de los tres hijos de Llorenç de Cabanyes (1837-78) y Leonor Marquès (1843-92). Su vida entera la dedicaría a la pintura y fue el gran artista del siglo XX de Vilanova i la Geltrú. Ciento cuarenta años después, Vilanova le dedica un gran homenaje. El Ayuntamiento y el Consell Comarcal, contando con la complicidad del nieto del artista, Oriol Pi de Cabanyes, han aunado fuerzas para organizar dos exposiciones en sendas instituciones culturales de referencia: la Biblioteca Museu Víctor Balaguer y el Centre d'Interpretació del Romanticisme Manuel de Cabanyes, en la Masia d'en Cabanyes, la emblemática villa neoclásica donde vivió el pintor. Además, las exposiciones se acompañan de una monografía, que supone la primera publicación dedicada al artista y que cuenta con las aportaciones

de Francesc Xavier Puig Rovira, Francesc Fontbona, Oriol Pi de Cabanyes y Esther Alsina.

Vilanova, pequeña ciudad mediterránea donde arraigó el pintor, no tenía puerto a finales del siglo XIX y aún conservaba las tradiciones marineras de antaño. Su familia procedía de Argentina y se estableció en la ciudad a mediados del siglo XVIII. El hogar del joven Cabanyes se situaba en la casa solariega de la calle Comerç, en pleno centro urbano, cuya construcción había sido encargada por Llorenç de Cabanyes (1758-1814), que fue quien se ocupó de los negocios familiares, especialmente de lo referente a la exportación de vinos y aguardientes a países del levante europeo, Rusia y América.

En la misma casa donde creció Cabanyes había nacido en 1808 el poeta Manuel de Cabanyes, una de las primeras figuras del romanticismo en España. Por desgracia, murió de tuberculosis con solo veinticinco años. Imaginemos, por tanto, al joven Cabanyes en esta casa ochocentista, admirando las pinturas que por doquier abigarraban las paredes, soñando con las decoraciones murales de Pau Rigalt (1778-1845), pintor que a su vez encabezó una importante dinastía de artistas.

Pero no fue el poeta Manuel el único artista de la familia. Alexandre de Cabanyes fue un pintor de sexta generación, como mínimo. Sabemos que además de algunos antepasados del siglo XVIII, su abuelo Josep A., su tío Joaquim y su padre cultivaron la pintura en obras de estilo romántico.→

Autorretrato,
por Alexandre de
Cabanyes, 1897.
óleo sobre madera,
27 x 35 cm.

El marcado ambiente literario y artístico fue el caldo de cultivo que forjaría la personalidad de Alexandre, sin dejar de lado el paisaje salobre propio de la fachada marítima de Vilanova.

No nos alejamos del mar. Es importante recordar la tragedia marinera más grande de la historia de Vilanova, acaecida el 9 de noviembre de 1886 y que marcó para siempre a nuestro artista. Alexandre de Cabanyes era un niño que contaba con apenas nueve años cuando un maremoto acabó con la vida de muchos marineros que se aventuraron a faenar ese día con sus barcas de velas hinchadas. La gran ola engulló a más de veinte pescadores, entre los cuales se encontraba un niño de su edad. Alguien narró este drama al pequeño Cabanyes, que se sintió profundamente afectado, hasta el punto de retener en su memoria las imágenes que durante años fue creando a través del relato, es decir, los cuerpos inertes que el mar fue escupiendo durante horas y que años más tarde pintaría (*Año de los ahogados*). Desde entonces, el mar representó un poderoso escenario en el panorama temático de su obra.

VIAJE A LA “TIERRA PROMETIDA”

Cabanyes pudo dedicarse plenamente a la pintura desde muy joven, recibiendo las primeras lecciones de los pintores Josep Sugranyes (1842-1910) y Gaspar Miró Lleó (1859-1930). También era asiduo a las tertulias de la Barcelona finisecular y guardaba una estrecha amistad con los artistas modernistas que colmaban la cervecería Els Quatre Gats, entre otros grupos. Asistía a las clases que se ofrecían en el Círculo Artístico de Sant Lluç, entidad que seguía los postulados católicos, conocida por su activa oferta cultural, donde muchos pintores hallaron un propicio ambiente creativo.

Entusiasta de la tradición pictórica, Alexandre de Cabanyes se adentró en el Museo del Prado con veinte años para realizar copias de Diego Velázquez, expuestas poco después en la Biblioteca Museu Víctor Balaguer. También en Vilanova tuvo lugar su primera exposición individual en el Almacén de Muebles Bertrán (1900). Consciente de la importancia que tenían las muestras de arte colectivas como plataforma de di-



Café de Paris, 1900, óleo sobre lienzo, 60,3 x 71,8 cm.

nidad y el ambiente artístico que hervía en la capital del entonces reino de Baviera. En aquellos tiempos, la infanta Paz de Borbón, casada con el príncipe Ludwig Ferdinand, primo del rey de Baviera, organizaba semanalmente una velada de artistas en el palacio de Nymphenburg, a la que Alexandre de Cabanyes asistía. Como buen aficionado a la música, compartía allí también tertulias con los músicos José Lassalle y Cristòfol Taltabull (1886-1964).

De este viaje queda un legado pictórico aún más reducido que el parisino. Pero se trata, sin duda, de piezas muy valiosas en lo que a la factura pictórica se refiere. La ardua investigación llevada a cabo ha permitido hallar una fabulosa vista inspirada en un templete junto a un estanque de Múnich fechada en 1909, ahora expuesta (*Múnich*). ¿Se trata del

LA CIUDAD DE MÚNICH

CAUTIVÓ EN GRADO SUMO AL

ARTISTA, QUE NUNCA

DEJÓ DE HABLAR DE LOS MESES

QUE RESIDIÓ EN ELLA

mismo edificio que se encontraba en el palacio de Nymphenburg? No podemos documentarlo con exactitud, pero nos atrevemos a afirmar que la ciudad le cautivó en grado sumo y nunca dejó de hablar de aquellos meses. Pintaría el mismo templete años más tarde e incluso lo utilizaría como escenario de un gran plafón decorativo del Jardín de las Hespérides, paraíso de la mitología clásica donde se cultivan las manzanas de oro que otorgan la inmortalidad a los valientes que acceden a él.

La incursión en las corrientes modernistas, reflejada en cuadros como *Café de París* (1900), no dejó demasiada huella en sus intereses como pintor. A su regreso de Múnich se instaló definitivamente en Vilanova, y los temas que le inspiraban los afianzó bajo la clave impresionista aprendida en París. La→

fusión, también se afanaba por exponer con otros artistas en Barcelona.

De Vilanova i la Geltrú pasando por Barcelona, hasta París. Hacia 1901 tuvo lugar su primer viaje a esa “tierra prometida” que representaba la capital francesa para los artistas de la modernidad. Nuestro pintor se marchó a París y compartió taller con su amigo, y también pintor, Xavier Nogués (1873-1941). Se

establecieron en el número 60 del boulevard Saint-Germain, en pleno Barrio Latino, y asistían a las clases de la Academia Colarossi, en Montparnasse. Seducido por la estética modernista, pintó escenas de los cafés nocturnos, con sus damas a la moda parisina. Destacamos también la vista plúmbea de una buhardilla que contemplaba desde su taller (*La ventana*). Pinta así una ventana de

luz anaranjada, que nos retrotrae a las grises mansardas que coronaban las *chambres de bonne*, destinadas a acoger las habitaciones de las sirvientas de las plantas nobles del edificio. Estos espacios reducidos en los áticos parisinos eran lugares a menudo escogidos por los artistas, a causa del bajo precio del alquiler y por la mucha luz que recibían. Debemos admitir que del Cabanyes pa-

risino se conservan pocas obras, aunque la mayoría de las pinturas de esa época que hemos localizado lucen actualmente en la exposición que acoge el Museu Víctor Balaguer, una gran muestra de carácter antológico.

De París a Múnich, o “München”, como le gustaba llamarla. El viaje tuvo lugar en 1908, después de pasar por París. Quedó fascinado por la munda-

EL PROYECTO CULTURAL DE VÍCTOR BALAGUER

La Biblioteca Museo en Vilanova i la Geltrú fue fundada en el año 1884 por Víctor Balaguer (1824-1901), político liberal de primer orden en la España del XIX, ministro de Fomento y de Ultramar, entre otros cargos. A su vertiente política habría que añadir su dilatada trayectoria en el mundo académico, además de sus logros literarios y su destacado papel en la *Renaixença* catalana con la recuperación de los Juegos Florales. La Fundación que ideó y erigió en la localidad costera de Vilanova fue para él un proyecto cultural emblemático, un centro público de acceso libre para el progreso colectivo. Por ese motivo, continente y contenido tenían una mirada universalista. El edificio, diseñado por Jeroni Granell para ser la sede de esta especie de Academia, tiene un estilo que fusiona la estética historicista con la técnica constructiva moderna. Fue levantado de nueva planta, ex profeso para acoger colecciones. Tiene forma de templo con dos alas simétricas y está coronado por una cúpula semiesférica. En sus paredes exteriores se despliega un rico programa iconográfico que representa la evolución de distintas disciplinas humanísticas, en la simbología de cuyos temas se ha relacionado la vinculación de Víctor Balaguer con la masonería, concretamente con el "Rito Escocés Antiguo y Aceptado", al cual pertenecía.

HECHO DE DONACIONES

Si bien el núcleo inicial del museo fue donado por su fundador, han sido muchas las personas que han enriquecido las diferentes colecciones con sus donaciones desde los orígenes: artistas, amigos influyentes y coleccionistas. Actualmente, los fondos artísticos están formados por más de 10.000 objetos, entre los que destaca la colección de pintura y escultura del siglo XIX, así como diversas colecciones de artes decorativas, arqueología y etnografía, entre otras. Desde el año de su fundación

existe un importante depósito de cuadros del Museo del Prado, donde están representadas la escuela barroca castellana, valenciana y andaluza de finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII, destacando los lienzos del Greco, Ribera, Murillo o Goya, entre otros artistas. La última remodelación arquitectónica del edificio en 1996, recuperó las dimensiones originales del antiguo salón destinado a pinacoteca, procurando a la vez restablecer la atmósfera del siglo XIX. Esto ha permitido exponer los cuadros de gran formato en la parte superior, del mismo modo como lo estaban en cualquier pabellón de Bellas Artes decimonónico, y contemplarlos nuevamente con la perspectiva adecuada. En la sala conviven ejemplares imponentes de pintura de historia –un género muy relevante en los concursos oficiales del XIX–, y algún tema mitológico o clásico, si bien la inmensa mayoría son paisajes, retratos y pintura costumbrista, también conocida como anecdótica. El paisajismo, en su más amplia concepción, fue el género preponderante en el mercado de la Cataluña burguesa. Destacan pintores como Marià Fortuny, Ramon Martí Alsina, Ramon Casas, Santiago Rusiñol, Joaquim Vayreda, Anglada-Camarasa o los escultores Agapit y Venanci Vallmitjana y Manuel Fuxà, además del lienzo de seis metros *El Dos de Mayo* de Joaquín Sorolla. En sus orígenes, aparte de pintura, el museo, respondiendo a la mentalidad universalista de entonces, alojaba multitud de objetos de diversa naturaleza. Exhibía grabados y fotografía, escultura, cerámica, cristal, joyas, armas, indumentaria, numismática, medallas, artes suntuarias, arqueología y un gran apartado de objetos curiosos. La oleada de donaciones continuó hasta poco después del fallecimiento de Balaguer, en 1901. Hoy se expone una selección de cada conjunto. La primera planta del edificio muestra las colecciones que ingresaron muchos años después del fallecimiento del fundador. Uno



de los conjuntos más significativos, denominado "Legado 1956", en referencia al año de su ingreso, está constituido por obras de pintores catalanes del cambio de siglo, con ejemplos de las principales corrientes estéticas: modernismo, posmodernismo y *noucentisme*. Incluye obra de Joan Llimona, Joan Brull, Anglada-Camarasa, Isidre Nonell, Marià Pidelaserra, Joaquim Mir o Josep Togores, entre otros. El último ámbito de visita del museo está dedicado al conjunto que conformaba el antiguo Museu d'Art Contemporani de Barcelona, fundado en 1959 por el crítico de arte Alexandre Cirici e instalado – hasta 1963– en la cúpula del Teatro Coliseum de la Gran Vía. Hoy en las salas se pueden apreciar obras de Antonio Saura, Josep Guinovart,

Joan Hernández Pijoan, Albert Ràfols Casamada, Erwin Bechtold o Rafael Zabaleta, datadas alrededor del año 1960. La biblioteca, por su parte, reúne una de las mejores colecciones bibliográficas del siglo XIX de Cataluña. Consta de más de 50.000 libros, publicaciones periódicas de los siglos XVIII al XX (más de 2.000 títulos), manuscritos, grabados, mapas, folletines, fotografías y menús, entre otra diversa documentación. El nombre del museo, Víctor Balaguer, hace honor a su fundador pero, a la vez, no ofrece ni una vaga idea del impresionante, singular y diverso conjunto de bienes que se custodian detrás de sus puertas. ■
MIREIA ROSICH / DIRECTORA



Vista de la fachada del edificio, diseñado por Jeroni Granell. Arriba, una de las salas de la Biblioteca Museo Víctor Balaguer, fundado en el año 1884 por el político catalán; en primer término, *Lucrecia muerta*, réplica en yeso de una obra de Damià Campeny de 1804 realizada por Amatore Orlandi en 1886, y dos esculturas de Vallmitjana (dcha.) y Clarassó (izqda.).

Marina, Vilanova i la Geltrú, 1916, óleo sobre lienzo, 96 x 111 cm. Abajo, **La ventana (La finestra)**, París, óleo sobre lienzo, 41 x 33 cm. Página opuesta, vista de la **fachada de la Masia d'en Cabanyes** (Centre d'Interpretació del Romanticisme Manuel de Cabanyes), del arquitecto italiano Domenico Bagutti, y el pintor **Alexandre de Cabanyes** en el jardín de la Masia d'en Cabanyes, 1913.

exposición *La captura del instante (La captura de l'instant)* muestra un Alexandre de Cabanyes modernista en sus pinturas parisiñas a la manera de Hermen Anglada-Camarasa (1871-1959), profesor en la anteriormente citada Colarossi, y en algún caso de los simbolistas Joan Brull (1863-1912) y Alexandre de Riquer (1856-1920). Junto a sus cuadros de París y al vibrante paisaje alemán, en el Museu Balaguer se puede observar el tema más longevo en su carrera: la playa de su ciudad (*Marina*, 1916). Tras admitir que el mar puede llegar a ser escenario de

JUNTO A SUS CUADROS DE PARÍS

Y ALEMANIA, EN EL MUSEU

BALAGUER ESTÁ PRESENTE

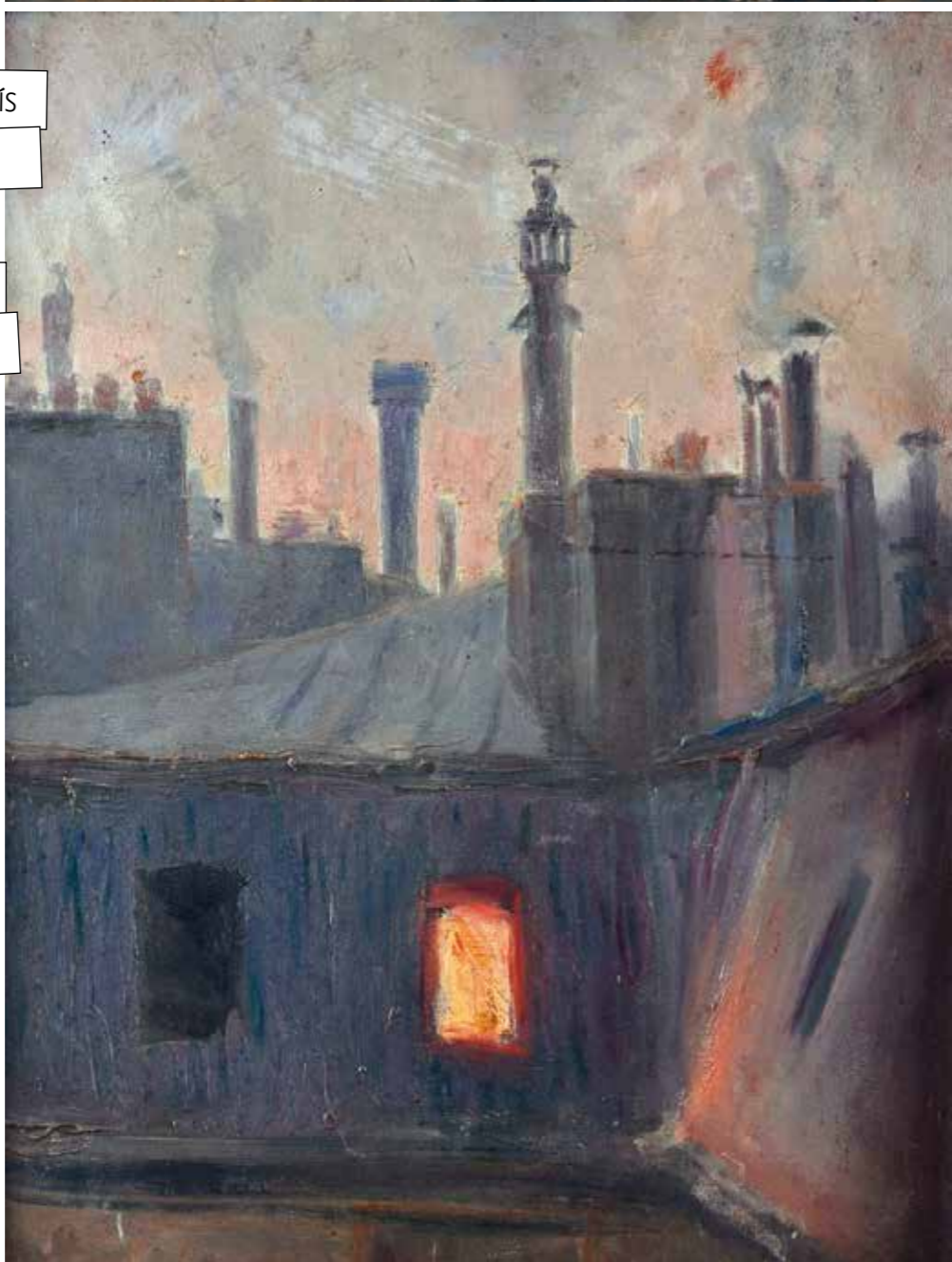
SU TEMA MÁS RECURRENTE:

LA PLAYA DE SU CIUDAD

calamidades, Cabanyes supo representar alegres escenas de subastas y barcas varadas en la orilla, acompañadas por sus recios pescadores e impregnadas de la luz violácea de la tarde.

La exposición ofrece una visión muy completa del artista, con más de veinte pinturas cuidadosamente seleccionadas, partiendo del que fue su primer autorretrato, pintado sobre una caja de pinturas (*Autorretrato*). El espectador conocerá a un Cabanyes inédito y tal vez se sorprenda al descubrir algunos cuadros de tema mitológico, así como paisajes de su entorno vital y de sus viajes, en los que captó aquellos instantes fugaces que bañan la naturaleza mecida por atmósferas cambiantes.

Cabanyes hizo de la pintura su lenguaje y de la juventud, su lema vital. Tanto es así, que en la puerta de su taller, en el segundo piso de la Masia, rezaba la siguiente exhortación del→



UN PALACETE PARA EL ARTE

Llorenç de Cabanyes i Fuster (1758-1814), productor de vino y aguardientes, edificó la Masia d'en Cabanyes, a las afueras de la ciudad de Vilanova i la Geltrú, como casa de veraneo en 1798. La encargó, parece, a Domenico Bagutti, el "arquitecto italiano". El edificio es una pieza significativa del primer periodo del neoclasicismo catalán, que evoca las villas palladianas del norte de Italia. Es un palacete, con jardín romántico incluido, que fue imaginado con mimo por la familia, que renunció al lenguaje barroco imperante. Incluso se elaboró con carácter previo a su construcción una maqueta de madera del edificio y, por si eso no resultaba ya poco común, se encargó una pintura de autor no conocido con la finalidad de poder visualizar la finca en el paisaje antes de su construcción. Estas y otras piezas, hoy se conservan en la Masia, que cuenta con la declaración de Bien Cultural de Interés Nacional en la categoría de monumento histórico. Ahora la Masia es testimonio de la memoria de personas relacionadas con la pintura y la literatura catalanas a través de la estirpe familiar, hombres y mujeres de arte y cultura, prototípicos de un modelo de hacendado con sensibilidad cultural. Cuando Llorenç de Cabanyes i Fuster murió, su esposa, Caterina Ballester de Carro, se hizo cargo de los negocios familiares a la espera del retorno de Europa de su hijo mayor, Josep Anton de Cabanyes i Ballester (1797-1852), educado en los Países Bajos –las luces frente a la Barcelona provinciana, según su pensamiento–. De formación afrancesada y pensamiento liberal, se expresaba en catalán, castellano, italiano, francés y holandés, como demuestran las notas manuscritas incorporadas en las páginas de los libros que leyó en sus idiomas originales, todos ellos primeras

ediciones, encontrados en la colección de libros que fue el embrión de la que pasaría a ser la importante biblioteca de la Masia d'en Cabanyes. Al interés por la literatura y los libros, Josep Anton de Cabanyes sumaba el de la pintura y el coleccionismo, iniciando una colección moderna en la que se impusieron criterios de gusto personal. En ella están presentes obras de las escuelas boloñesa y romana de los primeros años del siglo XVII –atribuidas a Carracci, Renio, Poussin, Albani, Rosa, Guercino o Lanfranco– y de las escuelas flamenca y holandesa del finales del XVI y principios del XVII. Destacan, también, piezas firmadas por Martí Alsina, Llorenç de Cabanyes i Olzinelles, Joaquim de Cabanyes, Sinibald de Mas y Joaquim Espalter. Cuenta con doce grabados de Francisco de Goya que recientemente se han autenticado como pruebas póstumas de ensayo, antes de la primera edición de 1864.

En la Masia se conserva el espíritu romántico que representa Manuel de Cabanyes (1808-33), más conocido como el "poeta Cabanyes", autor del poemario romántico *Preludios de mi lira*, considerado el introductor de la literatura romántica en Cataluña. Murió joven, pero se conserva su cámara mortuoria con el mobiliario original de la época. El otro hermano, Joaquim de Cabanyes Ballester (1799-1876), fue militar y pintor de paisajes románticos que reflejan su admiración por la naturaleza. Completan la singularidad del edificio el Salón de la Cúpula o de Música, la Sala Rusa, los porches, la bodega y las habitaciones del poeta Manuel de Cabanyes y del pintor Alexandre de Cabanyes i Marquès, el último de los modernistas, según su propia definición, que en esta casa vivió, pintó y compartió encuentros culturales con intelectuales catalanes y españoles. **MILA ARCARONS / DIRECTORA**





Año de los ahogados (Any dels negats), grafito, pastel y lápiz de colores sobre cartón, 40 x 53 cm. Todas las obras, colección particular.

general Douglas MacArthur (1880-1964): “Un hombre envejece cuando abandona su ideal” (*A man grows old when he deserts his ideal*). En esta villa palladiana de finales del XVIII, Cabanyes vivió desde 1919, tras casarse con Pilar Ricart Nin, hermana del grabador Enric-C. Ricart. De hecho, la otra exposición del homenaje, titulada *El entorno perpetuado* (*L'entorn perpetuat*), se ha organizado en el que fue el comedor familiar. Por ello, se ha adaptado ligeramente el espacio doméstico para mostrar su entorno más personal, poniendo especial énfasis en su faceta de retratista. Valga como

ejemplo los retratos de sus amigos y artistas locales Enric-C. Ricart (1893-1960), Rafael Sala (1891-1927) y Martí Torrents (1887-1977), además del retrato de la virtuosa pianista vilanovense Leonora Milà (1942), que de niña se desplazaba en carro hasta la Masia para ser retratada por el pintor mientras interpretaba a Chopin en un piano que aún se conserva en las estancias nobles del edificio.

En este lugar encontraremos además cuadros de paisajes próximos, como una vista de Vilanova i la Geltrú embellecida con una línea azul del mar que recorre el horizonte. Dicha composición fue pintada desde su taller para representar las estaciones del año, conformando una serie de cuatro lienzos, aquí reunidos de forma póstuma por primera vez. En definitiva, esta muestra ofrece una mirada íntima acerca del pintor y de su ambiente familiar. Recordemos, asimismo, los retratos de su esposa e hijos, uno de los cuales aparece también en un dibujo. Se trata de Núria, la hija mayor, que murió de tuberculosis el 16 de agosto

de 1942, a los veintidós años, en un sanatorio del que también se exponen algunas pinturas.

Murió el mismo día y de la misma enfermedad que causó la muerte de su antepasado, el poeta Manuel de Cabanyes. En su afán por ofrecer una mirada integral sobre el pintor, la presente exposición no oculta los momentos más tristes de su vida. Pero permite, en cualquier caso, apreciar como nunca antes los vívidos colores, la fuerza del trazo y la sensibilidad poética de Alexandre de Cabanyes, con el mismo telón de fondo donde él vivió infinidad de experiencias personales, convertido ahora en el espacio de esta exposición. ■

LA MUESTRA *EL ENTORNO*

PERPETUADO, ENMARCADA

EN SU ÁMBITO MÁS PERSONAL,

PONE ESPECIAL ÉNFASIS EN

SU FACETA COMO RETRATISTA

DATOS ÚTILES

La captura del instante

Biblioteca Museu Víctor Balaguer, Vilanova i la Geltrú (Barcelona). *Hasta el 1 de julio*

www.victorbalaguer.cat

El entorno perpetuado

Masia d'en Cabanyes. Centre d'Interpretació del Romanticisme. *Hasta el 1 de julio*

www.masiadencabanyes.cat